

2  
Discurso  
1 de octubre

XEl pensador villero a la barca negra

El pensador llegó a la barca negra  
y lo vieron hundirse  
en las brumas del lago del misterio  
los ojos de los cisnes;  
su manto de poeta  
reconocieron los ilustres lises:  
el laurel y la rosa entremezclados  
sobre su frente triste.....

Rubén Darío.

Ambiente de honor, he dicho, porque esto no es, ni debe ser una ceremonia fúnebre: el hom-  
 bre no muere mientras se le recuerda; y respecto de la desaparición múltiple, ello se --  
 debe a que José Luis Farfán, por lo que ya expresé no era uno, sino varios: él mismo a--  
 firmaba que era por lo menos tres, y enumeraba: uno era José, otro era Luis, y el terce--  
 ro era Farfán. Esta especie de megalomanía hipostática provenía de su sentido del humor,  
 en lo superficial, y en lo profundo, de su estirpe universitaria. Su padre, como los de  
 otros muchos nicolaitas--y digo nicolaitas porque es el término consagrado por nuestro -  
 lenguaje estudiantil--fue un revolucionario que regoció en ansus huesos y en su carne y -  
 sangre las esencias liberales del positivismo del que se ha dicho que quería sentirlo, --  
 verlo y adivinarlo todo, respecto al universo. Los positivistas tuvieron el presentimien-  
 to más noble y más audaz de lo que sería la época moderna, dramática por su conflicto ---  
 entre la Ética y la Técnica que soñaron armonizadas. Y en verdad, tal es nuestra tarea, y  
 el secreto de nuestras inquietudes, de nuestros afanes, de nuestras incornidades, de nues-  
 tras rebeldías y de nuestras esperanzas. Tal panorama nos ofrecía los temas de nuestras  
 charlas cafeteriles, a las que sumábamos las tradiciones del San Nicolás de la Araucaria  
 y del viejo Café de la Soledad.

Hablábanos, pues, en el debate sobre Derecho, de la Justicia de la Injusticia; de la De--



magia en la Política, de las obscuridades en los horizontes históricos de la Patria; de la decadencia cultural del mundo, al ver la deshumanización de la vida ante los amenazadores triunfos de una conducta de resultados lograda por el éxito de la técnica, en tal aspecto desbordada. Y en nuestras mesas, haciendo intervalosa las charlas de zozobra aparentemente frívolas, lo confieso, por carencia de acción, de militancia, los sanos -- estallidos del buen humor: las anécdotas, las "plantillas", los cuentos de variados matices, las sátiras, las transitorias violencias. En todo, la triple presencia--triple por lo menos--de José Luis Farfán era permanente. Su pelo ralo y crecido, echado hacia atrás, contrastando con sus recios bigotes; su color trigueño que se conjugaba con ropa casi siempre oscura; su mediana estatura compensada con una complexión fuerte; su aparente "gravedad" que completaban los "lentes" de estudioso; su palabra recia, en tonos enérgicos, postulando rechazando tesis o simples puntos de vista, enfantizando algunas bromas o juicios, serán siempre algo que no olvidaremos. El agresivo, pero bondadoso -- "panalista" así fue siempre, y así seguirá siendo. Fue litigante, catedrático, jefe de -- gogar, poeta. Y en esta fase de su personalidad, lo recordamos como un incansable lector de sus composiciones, en la creación de las cuales era extraordinariamente profundo, tan fecundo como incorregible contendiente en torneos literarios, asaltantes de toda clase de tribunas, invencible enfrentador de cualquier clase de obstáculos o problemas, de la clase y naturaleza que fueran.

Se dice que ha muerto, pero quiero recordar algunos pensamientos de Gibrán Jalil Gibrán. Respecto al misterio de la muerte, "¿quereis conocer su secreto? Buscadlo en el corazón de la vida, porque la vida y la muerte son uno, como lo son el río y el mar".

La vida es canto, como en los poetas "pero sólo cantareis cuando hayais bebido del río del silencio".

La vida es lucha, lucha por ascender, "pero sólo cuando hayais alcanzado la cima de la montaña, empezareis a escalar".

La vida es baile y es gusta bailar, "pero sólo cuando la tierra reclame vuestros miembros, verdaderamente danzareis".

Señor, Universitarios todos: Desde nuestra mesa de café, esta es nuestra palabra en homenaje a José Luis Farfán.

Zrathustra López Mena.

Nombre de archivo: DISCURSO-FRUCTUOSOS-MANUEL LOPEZ PEREZ  
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos  
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título:  
Asunto:  
Autor: El Retiro  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 26/04/2011 14:01:00  
Cambio número: 2  
Guardado el: 26/04/2011 14:01:00  
Guardado por: El Retiro  
Tiempo de edición: 4 minutos  
Impreso el: 26/04/2011 14:02:00  
Última impresión completa  
Número de páginas: 2  
Número de palabras: 0 (aprox.)  
Número de caracteres: 3 (aprox.)